Preparen un camino

(basada en Isaías 40,3-11)

Hace mucho, mucho tiempo, el país de Babilonia estaba en guerra con Israel. Durante la guerra, los soldados babilonios capturaron a muchas personas del pueblo judío y se las llevaron a Babilonia, una tierra lejana.

La gente estaba triste y confundida. Lloraban de dolor porque habían perdido sus hogares. Vivían en un lugar extraño, con personas que no conocían.

Lo único que deseaban era regresar a casa. Pero no les daban permiso. Pasaron muchos años... y todavía no podían volver.

—¿Cuándo podremos regresar a casa?—preguntaban con desesperación.—¿Volveremos a ver Jerusalén alguna vez?

Con el paso del tiempo, muchas personas perdieron la esperanza. Empezaron a pensar que nunca regresarían.

Fue entonces cuando Dios envió a un mensajero: el profeta Isaías. Isaías tenía un mensaje especial de parte de Dios, un mensaje increíble de amor y esperanza.

—¡Escuchen!—dijo Isaías—. Dios dice: «Prepárense. Hagan un camino recto en el desierto. Llenen los valles, limpien las piedras. Dios viene. ¡Dios va a llevarnos a casa!».

La gente se quedó en silencio. ¿Podría ser verdad? ¿De verdad volverían?

Isaías continuó:—Dios lo hará posible. Dios cuidará de su pueblo, como un pastor que carga a sus corderos en brazos.

—¡Dios nos llevará a casa!—gritó el pueblo.—¡Estas son buenas noticias! ¡Dios viene a salvarnos!

El pueblo dio gracias por ese mensaje de esperanza. Aún no sabían cuándo sucedería, pero ahora recordaban que Dios no los había olvidado. Algún día, la espera terminaría. La promesa de Dios se haría realidad.

© 2025 Cultivemos fe

Preparen un camino

(basada en Isaías 40,3-11)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Corona de Adviento—Las velas púrpuras son un símbolo de realeza y del nacimiento venidero de Jesús el rey. Esta semana, cuando tu familia se reúna para comer, lee la historia basada en la Biblia y enciende la primera y la segunda vela de la corona.
- En el pesebre—Si cuentas con un nacimiento apropiado para la niñez, coloca el establo y los animales durante la segunda semana de Adviento. Esto les ayudará a recordar que seguimos esperando el nacimiento de Jesús. Estas figuras se suman al ángel que colocamos la semana pasada. Cada semana iremos añadiendo nuevas figuras.
- Juego de adivinar símbolos de Navidad: ¿Puedes adivinar qué material de decoración de Navidad común nos recuerda la vida eterna? Respuesta: el pino que siempre se mantiene verde.

Respondemos a la gracia de Dios

- Trabajen en familia y hagan una lista de actos bondadosos que observen en el mundo que les rodea. Incluyan acciones realizadas por personas cercanas a su familia, así como por quienes no conocen, como por ejemplo conductores de autobús y personal de salud, entre otras.
- Invita a tu familia a hornear rollos de canela (cinnamon rolls). Compártanlos con personas que se hayan mudado recientemente al vecindario, como un símbolo de bienvenida.

Celebramos en gratitud

- Busquen en *YouTube* «Todo valle sea exaltado» de *El Mesías* de George Frideric Handel. Disfruten el mensaje de esperanza.
- Reparte tiras de papel para hacer una cadena de papel. Hablen acerca de cómo cada eslabón de la cadena puede representar a una persona a la que la familia está conectada. Pongan la cadena en su árbol de Navidad, o en algún otro lugar de la casa.
- Hagan esta oración o una similar:

  Dios, te damos gracias por tu mensaje de esperanza. Nos alegra que estés presente en nuestras vidas. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

El árbol de la familia de Jesús

(basada en Mateo 1,1-17)

Cuando Jesús era niño, quizás un día le preguntó a su mamá:—Ima, ¿quién es mi pueblo? Hoy en la sinagoga, el rabino dijo que era de la tribu de Aser. ¿De qué tribu soy yo?

Es posible que María le haya dicho:—Vamos a hablar con tu padre. A él le encanta contar esta historia.

José sonrió y dijo:—Hijo mío, de dónde vienes y quién es tu pueblo son preguntas muy importantes. Tal vez reconozcas algunos nombres, porque todos tienen una historia que contar. Algunas son maravillosas, otras más sencillas, pero todas muestran cómo estas personas trataron de caminar fielmente con Dios.

—Jesús, tú eres hijo de Abraham y de David—dijo José con orgullo. Jesús abrió los ojos con asombro. Él sabía que todo el pueblo judío venía de Abba Abraham.

—¿Pero espera, papá...? ¿Yo soy del pueblo del rey David?—preguntó, boquiabierto. José continuó la historia:—Abraham fue padre de Isaac, Isaac fue padre de Jacob, Jacob fue padre de Judá y sus hermanos... y Judá...

Jesús interrumpió con entusiasmo:—¿Judá? ¿Yo soy de la tribu de Judá, el león? ¡Vaya!

José rió suavemente y siguió:—Judá fue padre de Fares y Zéraj. Tamar fue su madre. Fares fue padre de Hesrón... y así siguieron los nombres: Salmón fue padre de Boaz, cuya madre fue Rajab. Boaz fue padre de Obed, cuya madre fue Rut.

—Espera un momento, Abba—interrumpió Jesús con curiosidad—. Has dicho ya tres nombres de mujeres. ¿Por qué las mencionamos?

María le respondió con ternura:—Jesús, en nuestra historia hay mujeres y hombres de fe. Pero muchas veces, solo se mencionan a los hombres. Estas mujeres fueron valientes. Tomaron riesgos. Rut, por ejemplo, no era judía, pero fue fiel a su suegra Noemí y a nuestro Dios. Se convirtió en la bisabuela del rey David. Hijo mío, siempre debes respetar a las mujeres y contar sus historias también.

Jesús asintió con los ojos brillando de interés.—Entonces dime más sobre David—le pidió a su papá.

José dijo:—Sabes que fue un gran rey. Pero...—hizo una pausa—, David también cometió errores. Tomó malas decisiones, como cualquier persona. Pero eso no lo deja fuera de nuestra historia familiar. Somos como él: tratamos de ser fieles, pero a veces fallamos. Y aun así... ¡Dios sigue presente en nuestras vidas! Ahora... seguimos la historia. Obed fue padre de Isaí, Isaí fue padre del rey David... Y así siguieron catorce generaciones más. Hasta que José dijo:—Y Jacob, tu abuelo, fue mi padre. Y yo, José, soy el esposo de tu madre, María.

Jesús quizás le dio las gracias a su papá y a su mamá, y salió a jugar, pensando en todo lo que había escuchado. Y entonces, un pensamiento curioso se le cruzó por la mente: «Abba no dijo que él era mi papá... Me pregunto qué significa eso. Creo que todavía hay más que contar».

© 2025 Cultivemos fe

El árbol de la familia de Jesús

(basada en Mateo 1,1-17)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Corona de Adviento—Esta semana, cuando tu familia se reúna para comer, lee la historia basada en la Biblia y enciende tres velas púrpuras de la corona. Como el pasaje bíblico es largo y tiene muchos nombres, quizás quieras leer la historia en el libro digital disponible en www.crecegraciagratitud.com.
- En el pesebre—Coloca las figuras de María y José, la familia de Jesús, en tu pesebre infantil. Añadirán más figuras cada semana.
- Juego de adivinar símbolos de Navidad: ¿Puedes adivinar qué decoración navideña nos recuerda las reuniones familiares, así como el amor que nunca termina? Respuesta: La corona.

Respondemos a la gracia de Dios

- Miren el vídeo «Genealogía de Jesús- Mateo 1:1-17 [Dios escribe tu camino]» en YouTube, para ver quienes fueron parte del árbol genealógico de Jesús. Luego, invita a toda la familia a escoger un nombre de la familia de Jesús (que se encuentra en Mateo 1,1-17) y que estudien quién es esa persona. Es posible que algunos nombres tengan mucha información y otros muy poca.
- Usen sus apellidos para hacer un acróstico. Consigan una hoja grande de papel y escriban sus apellidos en la parte izquierda del papel, una letra a la vez. Luego, usen cada letra para comenzar una palabra, frase, u oración sobre su familia.

Celebramos en gratitud

- Investiguen su árbol genealógico. Hablen con sus familiares sobre sus antepasados. Escuchen sus historias. Si no tienen un árbol genealógico extenso, recuerden que forman parte de la gran familia de Dios: la iglesia. Averigüen quiénes fueron algunas de las personas que fundaron la iglesia o que han sido parte de su historia. ¿Quiénes formaron parte de su congregación desde el principio y a lo largo de los años? ¿Cómo pueden conocer estas historias?
- Esta es la tercera semana de Adviento. En muchas ocasiones, esta semana celebra el gozo. ¿Qué pueden hacer como familia para celebrar el gozo esta semana? ¿Pueden planificar una cena especial? ¿Puede dar un regalo como familia a otra persona? ¿Pueden cantar villancicos? ¿Pueden escribir historias? ¡Celebren como familia esta semana!
- Durante esta semana, utilicen esta oración o una de su preferencia:

  Dios de amor, te damos gracias por nuestra familia y por todas las personas que vivieron antes que nuestra familia. Gracias por llamarnos a ser parte de tu gran familia, la iglesia. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

El sueño de José

(basada en Mateo 1,18-24)

María y José vivían en una pequeña aldea en Nazaret. La pareja estaba planificando casarse.

Antes de casarse, sucedió algo muy inesperado. Un ángel se le apareció a María con un mensaje. Dios había escogido a María para que fuera la madre de un bebé muy especial. Este bebé vendría del Espíritu Santo.

María buscó a José y le contó lo que el ángel le había dicho, y le habló sobre el bebé especial. José se preocupó.

—¿Cómo puede ser posible que María tenga un bebé sin estar casada conmigo?—se preguntó José.—¿Qué voy a hacer?

Después de mucho pensar, José decidió que no se casaría con María. Triste, hizo planes para cancelar la boda. Fue entonces cuando un ángel se le apareció en sueños.

—José—le dijo el ángel—, el bebé que crece en el vientre de María viene de Dios. Cásate con ella. Cuando el bebé nazca, ponle por nombre Jesús. Ese nombre significa: «Dios salva». Cuando este bebé crezca, les dirá a todas las personas que Dios siempre está presente.

Fue así como María y José se casaron, tal como lo habían planeado.

Poco después, llegó el momento de prepararse para la llegada del bebé. María y José sintieron alegría y temor al mismo tiempo. Pero supieron que Dios estaría con ella y con él, y eso les dio mucho gozo.

© 2025 Cultivemos fe

El sueño de José

(basada en Mateo 1,18-24)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Corona de Adviento—Las velas púrpuras son un símbolo de realeza y del nacimiento venidero de Jesús el rey. Esta semana, cuando tu familia se reúna para comer, lean la historia de José en conjunto y enciendan las cuatro velas púrpuras de la corona.
- En el pesebre—Coloca al niñito Jesús, a los pastores y a sus ovejas, en tu pesebre infantil.
- Juego de adivinar símbolos de Navidad: ¿Pueden adivinar qué caramelo de Navidad viene en forma de un callado de un pastor? Respuesta: Bastón de menta. Cómanse uno esta semana.
- Piensen en las diversas formas en que Dios se hace presente en nuestras vidas hoy. Conversen sobre cómo sienten esa presencia divina. Procuren no imponer estereotipos, ya que las niñas y niños pueden tener muchas y distintas percepciones sobre cómo es Dios.

Respondemos a la gracia de Dios

- Un ángel se le aparece a José en un sueño y él encuentra la fortaleza para actuar con compasión. Reflexionen en familia acerca de los ángeles en sus propias vidas. ¿Quién les ha dado consuelo y guía? Oren para obtener la fortaleza para ser un «ángel» para una persona en necesidad.
- Piensen en la variedad de formas en que Dios se hace presente en nuestras vidas. Hablen sobre las maneras en que sienten la presencia de Dios. Procuren no imponer estereotipos, ya que las niñas y niños pueden tener muchas y distintas percepciones sobre cómo es Dios.
- El ángel le dijo a José que debía llamar Jesús al bebé. Este nombre significa «Dios salvará». Participen en un juego con nombres: piensen en palabras que los describan y que comiencen con la misma letra inicial de sus nombres (por ejemplo: «Felipe feliz» o «Súper Sara»). La primera persona dirá su nombre y adjetivo, y luego la siguiente repetirá los nombres anteriores antes de agregar el suyo. Ayúdense entre todas las personas a recordar los nombres.

Celebramos en gratitud

- Miren el vídeo «Admirable consejero» de Santiago Benavides. ¿En dónde han escuchado estas palabras? Recuerden las palabras de Isaías en el primer domingo de Adviento.
- Compartan el gozo del nacimiento de Jesús saliendo a cantar villancicos. Háganlo en su propio vecindario, o encuentren un grupo en su iglesia que esté saliendo a cantar y únanse a él.
- Hagan esta oración al encender la cuarta vela:

  Oh Dios, te recordamos al mirar la llama de esta vela. Tú nos hiciste, nos diste tu bendición y conoces nuestros nombres. Tú estás con nuestra familia al reír y al llorar. Tú estás en las historias de tiempos pasados. Acompáñanos hoy Señor. En tu gracia, ayúdanos a caminar en tu voluntad. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Gracia en un pesebre

(basada en Lucas 2,1-7)

Ya casi era la hora de que naciera el bebé de María.—El bebé llegará pronto—le dijo a José. María y José habían trabajado arduamente para dejar todo listo. Sentían mucha emoción y estaban a la expectativa de conocer al niño Jesús.

Entonces, recibieron una mala noticia: el emperador romano quería contar a cada persona del país. María y José tenían que viajar a Belén. El emperador ordenó que todas las personas fueran a su ciudad de origen para ser contadas.

María y José no querían hacer el viaje, pero esa era la ley. Tomaron consigo frazadas, algo de comida y María empacó algunas cosas para su bebé.

Fue un viaje muy largo y agotador. Cuando finalmente llegaron a Belén, estaban completamente cansados. La aldea estaba llena de gente, toda allí para ser contada. María y José necesitaban descansar. Ya había llegado el momento de dar a luz. Pero todas las habitaciones en el mesón estaban ocupadas. El único lugar disponible era un establo, un lugar para los animales. No era el mejor sitio, pero al menos les protegía de la lluvia. Y allí, en ese lugar humilde y rodeado de animales, nació el bebé de María.

María envolvió al niño Jesús en largos trozos de tela que había traído. José y María hicieron una pequeña cuna en el pesebre para que el bebé pudiera dormir tranquilo.

Mientras lo miraban, recordaron cómo un ángel se les había aparecido y les había dicho que tendrían un bebé especial. El ángel había prometido que Jesús crecería y le hablaría a todas las personas sobre el amor de Dios.

María y José habían esperado con ilusión la llegada de su bebé. Y ahora, Jesús estaba allí, sano y salvo.

María miró a José y le susurró:—Este es un lugar extraño para dar a luz a un bebé tan especial.

—Lo es—asintió José—, pero Dios está aquí, acompañándonos.

Entonces, María y José le dieron gracias a Dios por su hermoso bebé.

© 2025 Cultivemos fe

Gracia en un pesebre

(basada en Lucas 2,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Por qué la Navidad es importante para ustedes? Compartan los recuerdos que tengan de celebraciones navideñas pasadas. Hagan tiempo para leer en familia la historia de la Navidad que aparece en la Biblia (Lucas 2,1-20).
- Hablen sobre las maneras en que tu familia comparte el mensaje de Jesús con otras personas de la familia, con amistades, y con el mundo. Hablen sobre las decisiones que tu familia ha tomado en esta temporada en cuanto a las actividades, decoraciones, gastos navideños, y los regalos que quieren dar a otras personas. Ayuden a las niñas y niños de la familia a identificar como han compartido las buenas nuevas de Jesús en cada una de esas decisiones.

Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan piñatas para celebrar la Navidad. Comiencen con una bolsa o funda de supermercado y decórenla con motivos navideños. Pueden recortar figuras de papel de regalo o dibujarlas ustedes mismos, y luego pegarlas en la bolsa. Coloquen dentro algunos puñados de dulces o pequeños obsequios que no sean comestibles. Cierre la bolsa con cuidado y hagan un nudo para colgarla. El día de Navidad, cuelguen la piñata y, por turnos, cada persona de la familia intentará romperla con un palo de escoba. Cuando la piñata se rompa, ¡recojan juntos las sorpresas!
- Participen de un juego musical: una persona pensará en un villancico navideño y cantará la primera frase. La persona sentada a la izquierda de la primera deberá cantar la primera frase de un villancico diferente. La siguiente cantará la primera frase de otro villancico. El juego continúa, a medida que cada persona toma su turno cantando la primera frase de un villancico navideño diferente. Vean cuánto tiempo pueden mantener el juego sin tener que repetir una frase.

Celebramos en gratitud

- Hablen sobre lo que saben de María, la madre de Jesús. Luego, busquen información sobre ella en YouTube o en alguna Biblia infantil. Hablen sobre su obediencia, sobre su fidelidad a Dios y sobre lo importante que es su vida para el niñito Jesús.
- Enciendan una vela purpura. Hagan esta oración o una similar:

  Oh Dios, te recordamos al mirar la llama de esta vela. Tú nos hiciste, nos diste tu bendición y nos conoces por nuestros nombres. Tú estás con nuestra familia al reír y al llorar. Tú estás con nuestra familia en las historias de tiempos pasados. Acompáñanos hoy Señor. En tu gracia, ayúdanos a caminar en tu voluntad. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Obsequios para el niño rey

(basada en Mateo 2,1-12)

Hace mucho, mucho tiempo, un grupo de sabios observaba las estrellas en el cielo. A ellos les llamaban magos. Una noche, vieron algo muy especial: ¡una nueva estrella había aparecido en el firmamento!

Los magos comenzaron a conversar sobre la estrella. ¿De dónde venía? ¿Qué significaba? Tras estudiar y reflexionar durante mucho tiempo, llegaron a una conclusión: esa estrella traía un mensaje muy importante.

—Un nuevo rey ha nacido—dijeron.

—¡Debemos partir de inmediato! Hay que seguir esa estrella, encontrar al niño y ofrecerle nuestro respeto.

Cada uno empacó lo necesario para un viaje largo y eligió un obsequio muy especial para llevar al nuevo rey.

Fue un viaje largo y cansado. Los magos viajaban de noche para seguir la luz de la estrella que brillaba en el cielo.

Después de muchas noches, llegaron a Jerusalén y fueron al palacio del rey Herodes.

—Vimos una estrella especial en el cielo—dijeron—, y creemos que anuncia el nacimiento de un nuevo rey. ¿Sabe usted dónde podemos encontrarlo?

A Herodes no le gustó nada lo que escuchó. Tenía miedo de perder su trono. Pero fingió estar interesado:

—Mis consejeros dicen que ese niño está en Belén. Vayan ustedes, búsquenlo y, cuando lo encuentren, díganme dónde está. Yo también quiero ir a visitarlo.

Así, los magos siguieron su camino hacia Belén. La estrella los guió hasta que se detuvo justo sobre la casa donde vivía Jesús.

Entraron con mucho respeto. Allí estaban Jesús y su madre, María. Uno a uno, los viajeros se arrodillaron y ofrecieron sus regalos: oro, incienso y mirra.

Esa noche, Dios habló a los magos en un sueño. Les advirtió que no regresaran con Herodes. Entonces, tomaron otro camino para volver a casa, obedeciendo la voz de Dios.

© 2025 Cultivemos fe

Obsequios para el niño rey

(basada en Mateo 2,1-12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- En el pesebre—Coloca a los magos de oriente en tu pesebre infantil
- ¿Cuál es el significado de dar regalos y por qué es esto importante? Anima a tu familia a pensar en las maneras en que pueden dar regalos todo el año.
- Hablen acerca de las maneras en que tu familia ha celebrado el nacimiento de Jesús. ¿Qué actividad compartida en familia consideran que ha sido la más significativa en estas fiestas? ¿Han vuelto a hacer alguna tradición familiar este año? ¿Qué tradiciones han comenzado este año?

Respondemos a la gracia de Dios

- Los magos viajaron desde tierras lejanas hasta encontrar al Cristo recién nacido. Pensamos que este viaje no fue fácil. Mientras estés en casa hoy, quítate un zapato y continúa las actividades regulares que haces dentro de la casa. La incomodidad que sientes podrá recordarte el viaje largo y difícil que los magos hicieron para llegar a Belén.
- En distintos países, las costumbres de la Epifanía incluyen dejar los zapatos afuera de la casa en Nochebuena o en la víspera de Epifanía para que los magos los llenen de regalos. ¡Niñas y niños dejan hierba y zanahorias para los camellos! Pueden recrear esta tradición en casa durante una de esas noches, colocando pequeños obsequios en los zapatos de cada persona. También pueden dejar galletas o dulces dentro de una bolsa sellada, así como regalitos especiales para cada integrante de la familia.
- Busquen libros en la iglesia o en la biblioteca pública relacionados con la historia de los magos, tales como *Cuentos de Navidad Vol:1* (BookSurge Publishing, 2006)o *El viaje de los Reyes Magos* por Federico Fernández (LibrosLibres, 2007).

Celebramos en gratitud

- Adoren en familia: enciendan una vela blanca y lean Juan 8,12.

  Inviten a cada persona de la familia a orar dando gracias a Dios por el regalo de Jesús, el Mesías.

  Canten en familia: «Yo quiero siempre brillar»:

  Yo quiero siempre brillar,
  siempre por Cristo brillar;
  en un mundo sin luz,
  quiero ser de Jesús.
  Yo quiero siempre brillar,
  siempre por Cristo brillar;
  y llenar este mundo de luz.

© 2025 Cultivemos fe

Juan bautiza a Jesús

(basada en Mateo 3,13-17)

Juan era un mensajero enviado por Dios. Él dedicaba su vida a enseñar a todas las personas cómo vivir de acuerdo con el amor de Dios. Cuando alguien deseaba seguir el camino de Dios, se acercaba a Juan a la orilla del río. Allí, se arrepentía y recibía el bautismo como señal de una vida nueva.

A medida que más y más personas se acercaban, Juan proclamaba con fuerza:—¡Arrepiéntanse! ¡Vuelvan a Dios! ¡Vivan una vida nueva! ¡El reino de Dios está cerca!

Uno a uno, quienes escuchaban a Juan se metían en el río. Juan les sostenía con cuidado y sumergía sus cabezas en el agua. Luego, hacía una oración:—Ahora has recibido el bautismo. Ve y vive los mandamientos de Dios con amor.

Al salir del agua, cada persona sentía que algo nuevo comenzaba. Era un momento lleno de alegría.

Un día, Jesús llegó caminando hacia el río. Quería que Juan lo bautizara también. Juan lo miró con asombro. Él sabía, en su corazón, que Jesús era alguien muy especial para Dios.

—Tú deberías bautizarme a mí, le dijo Juan. ¿Por qué vienes a mí?

—Esto es lo que Dios desea, respondió Jesús. Dios quiere que tú me bautices.

Entonces, los dos entraron al agua. Juan sostuvo con cuidado a Jesús, lo sumergió en el río, y oró por él.

Al salir Jesús del agua, ocurrió algo asombroso: el cielo se abrió y el Espíritu de Dios descendió sobre él en forma de paloma.

Y desde el cielo se oyó una voz que decía:

> —Este es mi Hijo. Yo lo amo mucho y me alegra verlo así.

Jesús vio la paloma y escuchó las palabras de su Padre. Fue el inicio de algo nuevo. Estaba listo para comenzar su camino. A partir de ese momento, Jesús enseñaría a todas las personas sobre el amor y la gracia de Dios.

© 2025 Cultivemos fe

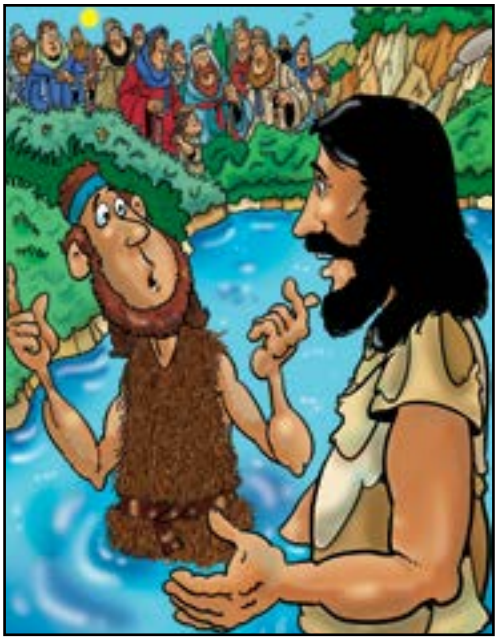
Juan bautiza a Jesús

(basada en Mateo 3,13-17)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Pongan himnos que hablen sobre el agua, tales como «*Tengo paz como un río*», «*Maestro, se encrespan las aguas*», y «*Así como el ciervo brama*». Hablen sobre como las personas de la familia se sienten cuando escuchan la música.
- Llenen una vasija con agua. Cada vez que se topen con una referencia sobre agua en la historia, pidan a una persona de la familia que sumerja su mano en el agua. Al sacar la mano del agua, dejen que las gotas caigan en la vasija. Escuchen el sonido de las gotas. Compartan cualquier tipo de preguntas que tengan sobre la historia, tales como: «Me pregunto por qué el Espíritu apareció como una paloma». «Me pregunto por qué Jesús se quería bautizar».



Respondemos a la gracia de Dios

- Hablen sobre los bautismos de las personas de su familia. ¿Qué historias se destacan? ¿Quiénes asistieron? ¿Qué palabras usó el pastor o pastora? ¿Qué palabras dijeron mamá y papá? ¿Qué pasó con la congregación? ¿Qué significa el bautismo para cada persona en el día de hoy?
- Necesitarán papel de construcción azul. Dividan cada hoja en cuatro secciones (pueden hacerlo doblándola por la mitad y luego volviéndola a doblar en sentido contrario). Inviten a compartir una forma en que usamos el agua en el culto de adoración, como en el bautismo. En una de las secciones, dibujen un bautismo que haya ocurrido en su congregación. Luego, piensen en las muchas maneras en que usamos el agua cada día. Elijan tres ideas y dibújenlas en los otros espacios del papel. Para concluir, comiencen diciendo: «Gracias, Dios, por el agua para...» y mencionen las cosas que dibujaron. Por ejemplo: «Gracias, Dios, por el agua para el bautismo, para beber, lavar y jugar». Terminen la oración diciendo: «Amén».

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a poner sus manos en el agua. Di, «Esta agua nos recuerda que somos hijas e hijos de Dios y que Dios nos ama».
- Adoren en familia: enciendan una vela blanca y lean Juan 8,12. Invita a cada persona a orar dando gracias a Dios por el regalo de Jesús.

  Canten en familia: «Yo quiero siempre brillar»:

  Yo quiero siempre brillar,
  siempre por Cristo brillar;
  en un mundo sin luz,
  quiero ser de Jesús.
  Yo quiero siempre brillar,
  siempre por Cristo brillar;
  y llenar este mundo de luz.

© 2025 Cultivemos fe

¡A pescar gente!

(basada en Mateo 4,18-22)

Antes de comenzar su ministerio, Jesús vivió algunas experiencias extraordinarias. Conoció a Juan en el río Jordán y fue bautizado. Entonces, una voz del cielo dijo:—Este es mi Hijo. Yo lo amo mucho y estoy muy contento con él.

¡Estas palabras llenaron a Jesús de fuerza y alegría para comenzar su misión!

Luego, se fue al desierto durante cuarenta días. Allí fue puesto a prueba, pero salió fortalecido. Ahora sabía, sin ninguna duda, quién era y qué tenía que hacer.

Jesús empezó a proclamar su mensaje:—¡Arrepiéntanse! ¡Vuélvanse a Dios! ¡El reino de Dios está cerca!

Era un mensaje muy importante, y Jesús sabía que no podía compartirlo solo. Necesitaba compañeras y compañeros de camino.

Un día, mientras caminaba junto al mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos pescadores: Simón (a quien llamaban Pedro) y Andrés. Jesús los había visto muchas veces, muy temprano, preparando sus redes para ir al mar. Era un trabajo duro, pero ellos lo hacían con dedicación.

Jesús los observó y pensó: «Estas son las personas que necesito. Aunque no sean predicadores, tienen el corazón para esta tarea».

Los llamó por su nombre:—¡Pedro! ¡Andrés!

Los dos se detuvieron y levantaron la mirada. Luego contaron que reconocieron la voz de Jesús en cuanto la oyeron. Con una pequeña inclinación de cabeza, lo saludaron, como lo hacen quienes están ocupados en su trabajo.

Jesús los invitó:—¡Síganme! Les voy a enseñar a pescar personas.

Esa frase les llegó directo al corazón. Sin pensarlo más, dejaron sus redes y caminaron hacia Jesús. Él los recibió con una sonrisa y les estrechó las manos con calidez. Pedro y Andrés sintieron que estaban exactamente donde debían estar.

Caminaron un poco más por la orilla del mar y vieron a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. Estaban en su bote, reparando redes junto a su padre.

Jesús también los llamó:—¡Santiago! ¡Juan! ¡Síganme!

Hasta hoy, ellos no recuerdan quién saltó primero del bote. Solo recuerdan el agua chapoteando mientras nadaban hacia la orilla, dejando a su padre sorprendido en el bote.

Ese fue solo el comienzo.

Jesús sabía que llamaría a muchas personas: hombres, mujeres, niñas, niños y jóvenes, para seguirle y compartir el mensaje del amor de Dios. ¡Y así, en conjunto, pescarían a muchas personas con las buenas noticias!!

© 2025 Cultivemos fe

¡A pescar gente!

(basada en Mateo 4,18-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Jesús nos llama a seguirle y nos da un trabajo que hacer para compartir su mensaje de un Dios de amor. Hablen sobre cómo Dios ha llamado a cada persona de su familia como discípulo o discípula. ¿Qué pueden hacer para compartir el amor de Dios?
- Miren el vídeo «Son los 12 discípulos» en YouTube. Aprendan la canción y canten en familia.

Respondemos a la gracia de Dios

- Estudien en familia sobre uno de los discípulos a los que Jesús llamó: Pedro, Andrés, Santiago o Juan. ¿Qué hicieron como discípulos de Jesús? Si les gusta investigar, ¡vayan un poco más allá! Aprendan acerca de alguien que ha practicado un discipulado moderno. Piensen en gente como el Rvdo. Dr. Martin Luther King Jr., la Madre Teresa, el Presidente Jimmy Carter, Rigoberta Menchú, César Chávez, Dolores Huerta y otras personas que quizás conozcan.
- Pide a cada persona de la familia que trace uno de sus pies en una hoja de papel y lo recorte. Luego, escriban o dibujen una manera en la que puedan vivir su discipulado siguiendo a Jesús, especialmente en algo que aún no hayan intentado. Exhiban las huellas en casa como recordatorio. Conversen sobre cómo pueden apoyarse para seguir los pasos de Jesús.

Celebramos en gratitud

- Hagan cañas o redes de pescar con palitos o waffles (gofres) de pretzel. Sumerjan los pretzels en mantequilla de maní, cacahuete o miel y atrapen galletitas en forma de pez.
- Coman pescado para la cena y hablen sobre el llamado de Jesús a pescar gente. ¿Cómo pueden pescar a personas?
- Hagan un devocional familiar: Enciendan una vela blanca y lean Juan 8,12.

  Inviten a cada persona de la familia a hacer una oración de acción de gracias por el regalo que es Jesús, el Mesías. Canten en familia: «Yo quiero siempre brillar»:

  Yo quiero siempre brillar,
  siempre por Cristo brillar;
  en un mundo sin luz,
  quiero ser de Jesús.
  Yo quiero siempre brillar,
  siempre por Cristo brillar;
  y llenar este mundo de luz.

© 2025 Cultivemos fe

Sobre ustedes hay bendición

(basada en Mateo 4,23-5,11)

Grandes multitudes seguían a Jesús por dondequiera que iba. Había madres y padres, niñas y niños, bebés, tías y tíos, abuelas y abuelos. También había personas enfermas y otras que se sentían solas. Algunas llegaban con muchas preguntas. Otras solo querían saber más. Pero todas habían venido a ver a Jesús.

Cuando Jesús vio a toda la multitud, subió a una montaña y se sentó. La gente se reunió a su alrededor para escucharlo.

Entonces, Jesús comenzó a hablarles sobre quienes son bendecidos:—¿Ven a las personas que confían en Dios? La gracia de Dios está con ella».

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a las personas que están tristes? La gracia de Dios está con ellas.

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a las personas que permanecen tranquilas incluso cuando alguien quiere molestarlas? La gracia de Dios está con ellas.

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a las personas que escuchan la voz de Dios? La gracia de Dios está con ellas.

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a las personas que muestran bondad en sus acciones? La gracia de Dios está con ellas.

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a quienes enfrentan problemas por hacer lo correcto? La gracia de Dios está con ellos».

Respuesta: Demos gracias a Dios.

—¿Ven a quienes llevan la paz a lugares donde hay conflicto? La gracia de Dios está con ellos.

Respuesta: Demos gracias a Dios.

La gente escuchaba con atención a Jesús.

—Yo intento obedecer a Dios cada día—dijo alguien—. La gracia de Dios está conmigo.

Respuesta: Tú eres bendecido.

—Yo tengo que confiar en Dios para todo—exclamó otra persona—. La gracia de Dios está conmigo.

Respuesta: Tú eres bendecida.

—Tú eres bondadosa—le dijo una amiga a otra—. La gracia de Dios está contigo.

Respuesta: Tú eres bendecida.

—Nosotras usamos palabras amables para animar a otras personas—dijeron dos mujeres—. La gracia de Dios está con nosotras.

Entonces, la multitud entera exclamó con alegría:—¡La gracia de Dios está con todas las personas! ¡Dios nos ha bendecido!

El pueblo dio gracias a Dios por su amor y por sus bendiciones.

© 2025 Cultivemos fe

Sobre ustedes hay bendición

(basada en Mateo 4,23-5,11)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Escribe la palabra *bendecido/a* en una tarjeta. Imaginen que están en una montaña. Siéntense y lean la historia como familia una vez más. Muestra la tarjeta cada vez que encuentren la palabra *bendecido/a* e invita a tu familia que diga esta palabra.
- Invita a tu familia a recordar qué personas son bendecidas en la historia.

Respondemos a la gracia de Dios

- Reflexionen sobre lo que significa ser bendecido o bendecida. Hablen sobre las bendiciones en sus vidas.
- Hagan un montaje de imágenes o palabras de la historia sobre las diferentes clases de personas que serán bendecidas.
- Hablen sobre lo que pueden hacer las personas de la familia para ser una bendición para otras personas. Algunos ejemplos pueden ser: ayudar en la casa, sonreír, defender una causa justa. Invita a tu familia a practicar una nueva forma de ser una bendición esta semana.

Celebramos en gratitud

- Escribe la palabra *bendecido/a* en la mitad de una hoja de papel. Trabajen en equipo para escribir las siguientes frases en retazos de papel. Peguen los retazos de papel en un diseño creativo alrededor del papel.

  quienes dependen solo de Dios
  quienes sufren
  quienes son humildes
  quienes quieren obedecer
  quienes tienen misericordia
  quienes tienen un corazón puro
  quienes hacen la paz
  quienes son maltratados por hacer el bien

- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

  Dios, ayúdame a ser de bendición para otras personas. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Ustedes son sal y luz

(basada en Mateo 5,13-20)

Jesús caminaba de aldea en aldea y de región en región. Muchas personas—hombres y mujeres, niñas y niños—lo seguían con entusiasmo. Querían escuchar sus enseñanzas y, quizás, vivir un milagro.

Al ver a tanta gente, Jesús subió a una colina. Se sentó con sus amistades más cercanas y comenzó a hablarles sobre las bendiciones de Dios. Quienes lo rodeaban sabían que, cuando un maestro como Jesús se sentaba, era porque iba a decir algo muy importante. Por eso, guardaron silencio, con mucha atención, deseando escuchar cada palabra. Jesús dijo:

> —Ustedes son la sal de la tierra. Ustedes son la luz del mundo.

Después de pronunciar estas palabras, Jesús guardó silencio y observó con calma a cada persona que lo miraba. Se preguntaba si realmente habían comprendido lo que quería decir.

La gente comenzó a murmurar:—¿Qué significa eso? ¿Cómo podemos ser sal y luz?

Pedro, pensativo, comentó sin saber quién lo escuchaba:—La sal sirve para dar sabor a la comida y también para conservarla.

—Así es—, respondió Jesús. —La sal mejora nuestra vida. Sin sal, todo sería más difícil. Cuando ustedes viven de acuerdo con el amor y la bondad de Dios, ayudan a que la vida de otras personas—y también la suya—sea mejor».

—Y la luz, añadió Pedro, «nos permite ver en la oscuridad. Nos alumbra el camino para no tropezar por la noche.

—Muy cierto, Pedro, dijo Jesús con una sonrisa. «Maravilloso», pensó. «Pedro me entendió».

—Muy bien, Pedro», continuó Jesús. —Cuando enciendes una lámpara, no la escondes debajo de un cajón. La colocas en alto, para que alumbre cada rincón de la casa. Dejen que su luz, la luz de Dios en ustedes, brille con todo su esplendor, como esa lámpara, para que todas las personas la vean. Así, sabrán las cosas buenas que Dios ha hecho y querrán compartirlas con otras.

Los discípulos de Jesús sonrieron al imaginarlo. Entonces, Jesús continuó:—La ley de Dios sigue siendo importante. Pónganle atención y Dios les considerará grandes en su reino.

Los discípulos comprendieron que, si vivían con amor, como Jesús les enseñaba, podrían hacer del mundo un lugar mejor: como la sal que da sabor y la luz que ilumina.

Al llegar la hora de regresar a casa, se despidieron diciendo con alegría:—¡No olviden ser sal y luz!.

Jesús ya les había preparado para transformar el mundo.

© 2025 Cultivemos fe

Ustedes son sal y luz

(basada en Mateo 5,13-20)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Conversen sobre lo que Jesús quiso decir cuando dijo que somos la sal de la tierra y la luz del mundo. Hablen sobre cómo podemos hacer que nuestra luz brille y sobre cómo podemos hacer la diferencia en la vida de otras personas.
- Mencionen fuentes de luz. ¿Por qué es importante para las personas tener luz?
- Consigan galletas saladas. Coman de ellas y hablen sobre por qué la sal es tan importante (para preservar la comida, para dar sabor). Señala que la sal es usada para sazonar muchas recetas.

Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un dibujo de un momento en que hicieron algo «salado» que tuvo un impacto positivo en su iglesia, escuela, o comunidad.
- Hagan un dibujo de un momento en el que dejaron que su luz brillara al compartir sus talentos con otras personas.
- Impriman el texto de los siguientes versículos de la Biblia en fichas o tarjetas separadas: Mateo 5,13; 5,14; 5,15; 5,16. Den una ficha a cada persona e invítenla a aprenderse el versículo de memoria. Pidan a cada persona de la familia que tome un turno para decir su versículo en voz alta. Hablen sobre cómo el memorizar les ayudó a entender el pasaje bíblico.
- Recuerden que Jesús comparó a las personas que siguen los caminos de Dios con la sal de la tierra y la luz del mundo. Pregunta: «¿Si Jesús estuviera vivo hoy, cómo describiría a quienes le siguen?».

Celebramos en gratitud

- Adoren en familia: enciendan una vela blanca y lean Juan 8,12. Invita a cada persona de la familia a orar dando gracias a Dios por el regalo de Jesús, el Mesías.

  Canten en familia: «Yo quiero siempre brillar»:

  Yo quiero siempre brillar,
  siempre por Cristo brillar;
  en un mundo sin luz,
  quiero ser de Jesús.
  Yo quiero siempre brillar,
  siempre por Cristo brillar;
  y llenar este mundo de luz.

© 2025 Cultivemos fe

Dios cuida a todo el mundo

(basada en Mateo 6,25-33)

Jesús y sus discípulos iban de lugar en lugar compartiendo las buenas noticias del amor de Dios. Grandes multitudes comenzaron a seguirlos para escuchar sus palabras llenas de esperanza.

Un día, Jesús reunió a todas las personas en una colina cubierta de hierba, flores silvestres y árboles. Quería que supieran cuánto las amaba Dios y cómo podían aprender a vivir de acuerdo con la voluntad divina.

Jesús sabía que muchas personas estaban preocupadas. Quería darles consuelo y esperanza.

Entonces, Jesús las miró con ternura y dijo:—No se preocupen por lo que van a comer o beber, ni por la ropa que se van a poner. La vida vale más que la comida, y el cuerpo, más que la ropa.

Las personas se miraban unas a otras, algo confundidas.

En ese momento, muchos pájaros de distintos colores y tamaños volaban por el cielo y descansaban en las ramas de los árboles.

—¡Miren los pajaritos!, exclamó Jesús. —Ellos no siembran ni cosechan, ni guardan semillas en graneros. Sin embargo, Dios les da lo que necesitan. ¿No creen que ustedes son más importantes que ellos?.

Algunas personas comenzaron a murmurar:—Pero... ¿cómo vamos a...? ¿Qué debemos...?.

Jesús continuó:—¿Creen que pueden alargar su vida preocupándose?. Y en cuanto a la ropa...—, añadió, —miren las flores silvestres a su alrededor. No trabajan ni hacen telas, pero ¡qué hermosas son! Ni siquiera el rey Salomón, con toda su riqueza, se vestía como ellas. Piénsenlo: si Dios cuida así a la hierba del campo, que hoy está viva y mañana se seca, ¿no cuidará mucho más de ustedes? A veces, olvidan confiar en nuestro Dios.

Jesús no era insensible. Sabía que las personas tenían hambre, sentían sed y muchas vivían en pobreza. Aun así, quería recordarles que podían confiar en Dios para todo lo que necesitaran, y que vivir según la voluntad de Dios significaba también cuidarse mutuamente.

Entonces, Jesús dijo:—No se llenen de preguntas sobre qué hacer o cómo vivir. No se preocupen. Quienes no conocen a Dios se preocupan por estas cosas. Pero Dios sabe que necesitan comer, beber y vestirse.

—Lo más importante es que busquen el reinado de Dios. Busquen vivir como Dios quiere, con amor, con justicia y cuidándose mutuamente. Si hacen eso, tendrán todo lo que realmente necesitan.

© 2025 Cultivemos fe

Dios cuida a todo el mundo

(basada en Mateo 6,25-33)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Hablen sobre cómo Dios cuida a su familia.
- Hagan una lista de preocupaciones en una hoja de papel. Usen crayones para colorear sobre toda la lista de preocupaciones, dibujando las aves y flores que Jesús dice que Dios cuida. Escriban «¡Busca primero a Dios!» en una tira de papel y pégala con cinta adhesiva o pegamento sobre el papel para recordar lo que Jesús dice que debemos hacer.

Respondemos a la gracia de Dios

- Mira el vídeo «Busca primero» en YouTube. Aprendan la letra y canten la canción.
- Hagan un collage de aves y flores. Usen ilustraciones de revistas o fotografías que encuentren en la Internet, o hagan aves y flores propias. Escriban el título: «¡No se preocupen! Dios les cuida». Añadan el título al collage. Pónganlo en alguna parte de la casa para recordar el cuidado de Dios.
- La historia nos recuerda, «Lo más importante es que busquen el reinado de Dios. Busquen vivir como Dios quiere, con amor, con justicia y cuidándose mutuamente. Si hacen eso, tendrán todo lo que realmente necesitan». Encuentren maneras de ayudar a otras personas esta semana. ¿Cómo podemos compartir para que otras personas no se preocupen tanto? ¿Podemos compartir juguetes, libros, o ropa? Recojan estos artículos y llévenlos a un refugio de mujeres o familias.

Celebramos en gratitud

- Hagan fundas o bolsas de merienda con forma de mariposa para compartir. Usen una bolsa de plástico tamaño emparedado y llénenla (sin llegar al tope) con alimentos pequeños para merendar, como galletas en forma de pez, uvas o cereal. Utilicen una pinza de ropa con resorte para sujetar la bolsa por el centro, formando las alas de la mariposa. Dibujen ojos en la pinza y agreguen un limpiapipas doblado como antenas.
- Hagan un ramo de flores con moldes de papel para magdalenas (cupcakes). Junten varios moldes. Hagan dos agujeros en el centro y pasen un limpiapipas a través de los agujeros para crear un tallo. Tuerzan el limpiapias. Corten rendijas en los moldes. Esponjen los pétalos.
- Hagan esta oración cada día de la semana.

  Dios de amor, te damos gracias por escuchar todas nuestras preocupaciones y por cuidarnos. Ayúdanos a buscarte primero y a que sepamos que, al hacerlo, tú te haces más presente y nuestras preocupaciones se hacen más ausentes. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Pajas y vigas

(basada en Mateo 7,1-5; 12)

Jesús viajaba por los alrededores del mar de Galilea, compartiendo las buenas noticias del amor de Dios y hablando con las personas sobre cómo vivir según la voluntad divina. Grandes multitudes se reunían para escuchar su mensaje.

Jesús siempre ofrecía esperanza y una nueva forma de vivir, aunque a veces sus palabras no eran fáciles de aceptar, porque invitaban a cambiar de vida: a dejar atrás el pecado y a seguir el camino de Dios.

Un día, la multitud era tan grande que Jesús subió a una colina para que todas las personas pudieran verlo y escucharlo. Desde allí, miró con atención: había mujeres y hombres, personas adultas, jóvenes, niñas y niños. Entonces, habló con ternura y firmeza.

Ofreció palabras de consuelo y bendición, pero también los desafió a pensar y vivir de una forma distinta. Les enseñó sobre Dios y sobre cómo convivir en comunidad, como un solo pueblo.

En un momento, Jesús dijo:—No juzguen a otras personas, para que ustedes tampoco sean juzgadas. Les digo esto porque, si se burlan de alguien o critican sus errores, también podrían recibir ese mismo trato.

Las personas se miraron entre sí con incomodidad. Sabían bien que alguna vez habían criticado rápidamente a una vecina, a un hermano, o a una persona de la comunidad. A veces era fácil burlarse de los errores ajenos.

Jesús notó cómo se sentían, así que pensó en un ejemplo que pudiera ayudarles a entender mejor. Entonces dijo:—Decirle a alguien que ha hecho algo mal es como notar una paja en su ojo y señalarla diciendo: «¡Mira! ¡Tienes una paja en el ojo! Déjame ayudarte a ser mejor diciéndote lo que haces mal». Pero no se dan cuenta de que ustedes tienen una viga en su propio ojo.

—¿Una viga?—, murmuraron algunas personas. Las niñas y los niños se rieron. Era gracioso imaginar a alguien con una viga saliéndole del ojo. Jesús también sabía contar las cosas con humor.

Jesús continuó:—Sí, una viga. Hay errores tan grandes que es como llevar una viga gigante en el ojo. ¿Cómo pueden ver los errores de otras personas si ustedes no reconocen los suyos? Antes de criticar, piensen en sus propias fallas. Tengan cuidado antes de meterse en la vida de las demás personas.

Las personas asintieron. Por fin comprendían lo que Jesús quería enseñarles.

Entonces, él dijo:—Traten a las demás personas como quieren que les traten a ustedes. Eso resume lo que enseñan la ley y los profetas: amar al prójimo como a ustedes mismas y mismos.

© 2025 Cultivemos fe

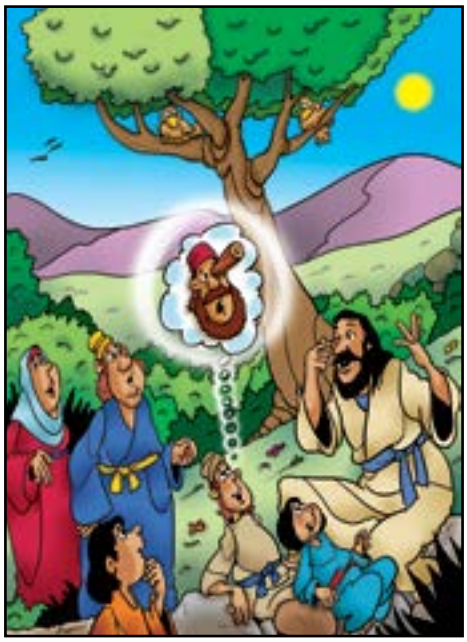
Pajas y vigas

(basada en Mateo 7,1-5; 12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Miren el vídeo «Parábola de la viga en el ojo» en YouTube. Hablen de lo que significa la palabra «juzgar» y sobre cómo pueden tratar a otras personas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Lean la parábola de la viga y la paja en el ojo en alguna Biblia infantil.
- Dibujen una tira cómica sobre la historia de Jesús de la paja y la viga en el ojo de alguien.
- Lean el libro *Trata a los Otros las Nutrias. Un Libro de Buenos Modales* de Laurie Keller o mira el vídeo «Trata a *los otros* las nutrias». Hablen sobre las maneras en que pueden ofrecer bondad y no juicio a las demás personas.

Celebramos en gratitud

- Encuentren un cuento fantástico y exagerado o invéntense una historia exagerada con toda la familia. Disfruten de lo absurdo que es cuando algo va más allá de lo rutinario en sus vidas. Recuerden la historia de Jesús sobre la paja y la viga en el ojo de una persona.
- Hagan cuadrados de rice krispies. Pónganlos en una funda o bolsa plástica con las palabras «Trata a otras personas como te gusta que te traten a ti». Comparte las golosinas con otras personas.
- Hagan esta oración cada día de la semana.

  Dios de bondad, ayúdanos a tratar a otras personas como nos gusta que nos traten. Gracias por amarnos siempre. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Las dos casas

(basada en Mateo 7,24-29)

Un día, Jesús contó una historia para ayudar a sus discípulos a pensar sobre algo importante:

—Dos personas querían construir una casa nueva. Las dos salieron en busca del mejor lugar para hacerlo.

Me pregunto qué lugar sería bueno para construir una casa…

—La primera persona pensó con cuidado antes de comenzar. Quería una casa fuerte, que pudiera resistir cualquier tormenta. Por eso, decidió construirla sobre una roca firme, que no se movería nunca.

Colocó los cimientos con esmero, levantó las paredes con materiales resistentes y se aseguró de que todo estuviera bien hecho.

Cuando terminó, la constructora sabia miró su casa y se sintió feliz. Era fuerte y hermosa.

—La segunda persona también quería una casa bonita. Pero no pensó mucho en dónde construirla. De forma apresurada, decidió construirla sobre la arena.

—Hizo los cimientos, levantó las paredes y decoró la casa con cuidado. Al terminar, el constructor miró su casa y también se sintió satisfecho. Se veía hermosa, pero....

Un día llegó una gran tormenta.

Los relámpagos iluminaban el cielo, los truenos hacían temblar la tierra, la lluvia caía sin parar, el agua subía y el viento soplaba con fuerza contra las dos casas.

—La primera casa se mantuvo firme y no se movió. Estaba construida sobre una roca sólida. Cuando la tormenta terminó, la casa seguía de pie.

—La segunda casa no resistió. Como estaba sobre arena, el agua la arrastró, las paredes cayeron con un gran estruendo, y al final, no quedó nada.

Entonces Jesús explicó:

—Quien escuche mis enseñanzas y las ponga en práctica, estará construyendo su vida sobre una base fuerte, como una casa sobre la roca. Cuando lleguen los problemas, podrá mantenerse firme.

—Pero quien escuche mis enseñanzas y no las viva, estará construyendo sobre la arena. Cuando lleguen los problemas, no sabrá qué hacer, y todo se vendrá abajo.

Jesús sabía que sus discípulas y discípulos estaban escuchando con mucha atención. Contó esta historia para enseñarles lo importante que es vivir de acuerdo con el camino de amor que Dios nos muestra.

© 2025 Cultivemos fe

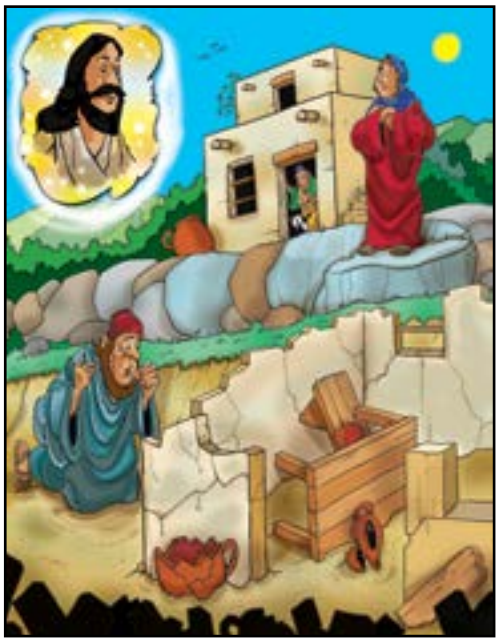
Las dos casas

(basada en Mateo 7,24-29)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Miren los diferentes estilos de edificios, tanto grandes como pequeños. Hablen sobre cómo los cimientos del edificio están puestos bajo la tierra, más profundamente de lo que podemos ver.
- Vayan a un área que tenga un arenero o caja de arena. Experimenten con la naturaleza temporal de las estructuras hechas con arena.
- Hablen sobre lo que significa la roca en nuestras vidas, y las cosas que puedan estar basadas en arena.



Respondemos a la gracia de Dios

- Usen bloques de armar para construir una casa. Ensamblen los ladrillos de plástico de manera regular (para simular la roca). Construyan otra casa, pero esta vez, no ensamblen los ladrillos apropiadamente (para simular la arena). Usen los dedos para representar la lluvia y el viento. Noten cómo la primera casa se mantiene firme y la segunda no.
- Escriban en palitos grandes de madera diferentes maneras de seguir las enseñanzas de Jesús, una por cada palito. Pueden incluir ideas como: ser una bendición para otras personas, ser sal y luz del mundo, buscar primero a Dios o tratar a las demás personas como desean ser tratadas. También pueden agregar prácticas como orar, leer la Biblia, adorar a Dios, alabarle, entre otras. Cada semana, pidan a una persona de la familia que saque un palito del frasco y, durante esa semana, traten de poner en práctica lo que Jesús enseñó.

Celebramos en gratitud

- Encuentren y canten «El sabio hizo su casa en la roca» o «El hombre necio». Puedes encontrar varias versiones en YouTube.
- Participen en un juego como «Simón dice» para practicar cómo escuchar a Jesús y cómo actuar de acuerdo a su voluntad. Cuando una persona diga «Jesús dice...» las otras harán lo que Jesús quiere. De otra manera, la acción no debe ser hecha. Aquí hay algunas ideas.

  Jesús dice, «Ayuda a tu prójimo».
  Jesús dice, «ora a Dios».
  Grítale a tu amigo.
  Jesús dice, «Lee la Biblia».
  Jesús dice, «Cuida a los animales».
  Marchen en el mismo lugar.
  Crucen los brazos y pongan cara de enojo.
  Jesús dice, «Alaben a Dios».

- Hagan esta oración o una similar cada día de esta semana:

  Dios, ayúdanos a escuchar y a hacer lo que Jesús enseña para que tengamos una buena base en nuestras vidas. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Jesús nos enseña a orar

(basada en Mateo 6,9-15)

Jesús tenía unos amigos muy especiales, llamados discípulos. Estas personas intentaban con todo su corazón hacer lo que Jesús hacía. Querían aprender más sobre lo que significaba seguir los caminos de Dios.

Un día, Jesús habló con sus amigos sobre la oración.

—Cuando oren—, dijo Jesús,—recuerden que Dios es como un padre y como una madre: alguien que les ama profundamente y que desea escucharles siempre.

—¿Pero qué debemos decir?—preguntó Pedro.

—Puede ser algo muy sencillo—, respondió Jesús. No necesitan usar palabras elegantes ni oraciones largas.

—Entonces, ¿qué palabras debemos usar?—, preguntó Juan.

Jesús pensó con calma y luego dijo:—Estas podrían ser unas buenas palabras para usar.

—Padre nuestro que estás en los cielos:
Santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
sea hecha tu voluntad,
como en el cielo,
así también en la tierra.
El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy.
Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos
a nuestros deudores.
Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal*.

Los discípulos aprendieron la oración sencilla que Jesús les enseñó. Luego la compartieron con sus amistades y con sus familias. Con el tiempo, la oración quedó escrita, para que nadie la olvidara.

Hoy, tú también puedes decir esta oración especial siempre que quieras hablar con Dios.

* Sustituye la versión del Padre nuestro con la que usa tu congregación, si es diferente a esta.

© 2025 Cultivemos fe

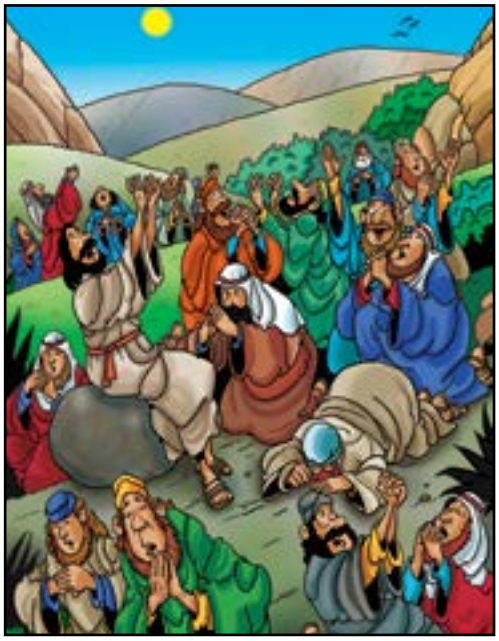
Jesús nos enseña a orar

(basada en Mateo 6,9-15)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia—utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Reflexionen como familia:
  - ¿Cuándo escucharon o dijeron el Padre Nuestro?
  - ¿Cómo se sintieron al escucharlo o decirlo?
  - ¿Qué pide la oración?
  - ¿Por qué Jesús le enseño a sus amigos a pedirle estas cosas a Dios?
- Hablen sobre cuándo escucharon u oraron el Padre Nuestro por última vez. Hablen sobre lo que sienten cuando lo escuchan o lo dicen. ¿Qué pide esta oración? Conversen sobre por qué Jesús le enseño a sus amistades a pedirle a Dios estas cosas.
- Si tu familia no sabe el Padre Nuestro, apréndanlo en conjunto, línea por línea. Si lo saben, intenten utilizar la oración en familia todos los días. Escojan la versión que su iglesia usa en el culto de adoración.



Respondemos a la gracia de Dios

- Lean Lucas 11,1-4 y Mateo 6,9-13. Identifiquen las diferencias y las semejanzas entre los dos. Busquen la oración en diferentes versiones de la Biblia. Examinen línea tras línea, e identifiquen las variaciones que descubren. Hablen sobre cómo las diferencias nos ayudan a entender más la oración. Trabajen en familia para escribir una versión de la oración en sus propias palabras.
- Echen un vistazo a las noticias de los periódicos o piensen en una persona o grupos que necesiten oración. Hagan una lista de hasta siete personas o grupos y escriban una oración cada día.
- Pónganse de pie en un círculo con una pelota de hule o goma. Pide a tu familia que piense en alguien por quien quieren orar. Comiencen mencionando a una persona por la que quieren orar. Luego, lanza la pelota a otra persona haciendo que rebote en el piso. Esa persona mencionará a alguien por quien le gustaría orar. Después de que todo el mundo haya tenido la oportunidad, di: «Dios, oramos por todas las personas en el mundo. Amén».

Celebramos en gratitud

- Siéntense en silencio y digan, «Dios está aquí. No estamos solos ni solas. Damos gracias a Dios». Repitan la oración varias veces, con el ritmo de un tambor o una campana.
- Adoren en familia: enciendan una vela blanca y lean Juan 8,12. Invita a cada persona de la familia a orar dando gracias a Dios por el regalo de Jesús, el Mesías.

  Canten en familia: «Yo quiero siempre brillar»:

  Yo quiero siempre brillar,
  siempre por Cristo brillar;
  en un mundo sin luz,
  quiero ser de Jesús.
  Yo quiero siempre brillar,
  siempre por Cristo brillar;
  y llenar este mundo de luz.

© 2025 Cultivemos fe